

HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)

R. Cruz-Auñón Briones y J. C. Jiménez Barrientos

Los silos de Campo Real, situados en Carmona (Sevilla), fueron dados a conocer por G. Bonsor en 1899¹. Desde entonces este conjunto ha suscitado toda una serie de teorías polémicas referentes a la entidad funcional de dichas estructuras y, sobre lo que es aún más interesante, su identificación con un período cultural-cronológico propio del Bajo Guadalquivir, período que aún no está bien demostrado en las secuencias estratigráficas locales.

Ante tales polémicas hemos creído de interés revisar las teorías planteadas por sus principales tratadistas y a su vez confrontarlas con las fuentes de información más directas que existen sobre Campo Real, es decir los manuscritos inéditos y los materiales procedentes del citado yacimiento que actualmente se conservan en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla).

La primera referencia bibliográfica existente sobre Campo Real antecede a la publicación de G. Bonsor y en ella se indica el descubrimiento de una «sepultura prehistórica» con restos arqueológicos². No se especifican más detalles sobre la misma ni se le dedica una especial atención.

Serían, sin embargo, los más directos colaboradores de la Re-

1. G. Bonsor, «Les colonies agricoles pre-romains de la Vallée du Betis», *Rev. Archeol.*, 3.ª Ser., t. XXXV, París, 1899.

2. C. Cañal, *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*. Sevilla, 1984, p. 12.

vue Arqueologique los que se hacen eco de la importancia del yacimiento y así lo manifiestan. De esta forma J. Dechelette escribe un artículo en 1908³ incluyendo Campo Real dentro de su ensayo de periodización de la prehistoria hispana, y un par de años más tarde P. Paris⁴ incluye el yacimiento al describir los restos arqueológicos más interesantes observados por él durante su viaje a España.

A partir de este momento es cuando empiezan a presentarse distintas interpretaciones en torno al yacimiento que nos ocupa. Por un lado se inician las distintas teorías en torno a la finalidad de esas antiguas fosas. Para el propio G. Bonsor dicha cuestión no está lo suficientemente clara, según observamos en sus manuscritos, pues usa indistintamente diferentes conceptos: «importante grupo de sepulturas o más bien silos o fondos de cabañas», «fosas de detritus»⁵. Finalmente en la obra publicada opta por describirlos como «subterráneos de cabañas, habiendo desaparecido éstas y el conjunto del poblado por estar construido con materiales ligeros»⁶. Dicha interpretación final probablemente se basa en la opinión manifestada por L. Siret para las estructuras semejantes halladas en el poblado de El Garcel⁷.

Por otra parte, G. Bonsor justifica la presencia de restos humanos, cuestión que parecía preocuparle, basándose en una antigua costumbre «nativa» recogida por Silius Italicus. Dicha costumbre consistía en exponer los cadáveres a la intemperie, donde eran descarnados por las aves de rapiña y posteriormente se depositaban en los «subterráneos». Dicho proceso era la causa por la cual los restos óseos aparecían tan deteriorados y diseminados⁸.

Para J. Dechelette, la entidad funcional de estas fosas no ofrecía ningún género de dudas, ya que se trataba de auténticas sepulturas, como las fosas neolíticas que él conocía en la zona del Marne⁹.

La polémica no quedó resuelta satisfactoriamente y en 1964

3. J. Dechelette, «Essai sur la chronologie prehistorique de la Peninsule Iberique», *Rev. Archeol.*, t. XII, París, 1908.

4. P. Paris, *Promenadas Archeologiques en Espagne I*, París, 1910.

5. G. Bonsor, *Cuaderno n.º 6*, p. 33.

6. *Op. cit.*, en nota 1, p. 37.

7. L. Siret, «L'Espagne prehistorique», *Revue des Questions Scientifiques*. Bruselas, 1893, pp. 22-23.

8. *Op. cit.*, nota 1, p. 130.

9. *Op. cit.*, nota 3, p. 236.

B. Berdichevsky defiende claramente el carácter funerario de los silos de Campo Real, sin hacer extensible dicha entidad al conjunto de silos del solar hispano. Las bases teóricas de dicha propuesta son, por un lado, la evidencia de restos humanos y, por otro, la existencia de materiales, semejantes cronológicamente, a los hallados en las cuevas artificiales y estructuras afines¹⁰.

Por aquellos años F. Collantes de Terán¹¹ manifestó su opinión respecto a la presencia de estos silos, considerándolos el claro exponente de una sociedad agrícola. Como este tipo de yacimiento venía apareciendo con relativa frecuencia en la provincia de Sevilla y zonas limítrofes, creyó justificado definir esta particular etapa del Bajo Guadalquivir denominándola «cultura de los silos».

J. de Mata Carriazo comparte la misma teoría, defendiendo asimismo su entidad y añade que al quedar inutilizados para su función original son reutilizados como sepulturas¹².

En la actualidad la interpretación sobre la funcionalidad original para la que fueron construidas tales estructuras no parece preocupar demasiado a la investigación y no se plantean debates cerrados sobre este tema. Observamos, por citar algunos ejemplos, cómo para J. Guilaine son sepulturas¹³; para F. Amores, silos¹⁴, e incluso algunos autores sintetizan todas las corrientes anteriores considerándolos silos abiertos dentro de los habitats, reutilizados posteriormente como enterramientos.

La otra vertiente polémica que acarrea Campo Real y que actualmente preocupa más a la investigación es, tal como referíamos al principio de nuestro trabajo, la de su adscripción a una etapa cultural y cronológica concreta, cuestión que G. Bonsor no llegó a concretar en su obra, bien es verdad que igual ocurre con la mayoría de los yacimientos descritos en su inventario. En efecto, para este investigador la problemática consistía en definir el asentamiento de diferentes colonos (europeos orientales y/o occidentales) en el valle del Betis, que con el transcurso del tiempo se irían mezclando con los «indígenas». El objeto de su estudio es, pues, el producto de tales aculturaciones. Este planteamiento,

10. B. Berdichevsky, «Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispano», *Bibliotheca Praehistorica Hispana* 6, 1964.

11. F. Collantes de Terán, «El dolmen de Matarrubilla», *V Symp. Preh. Penin.* (Jerez, 1968), 1969, p. 61.

12. J. M. Carriazo, *Protohistoria de Sevilla*. Sevilla, 1974, p. 154 y p. 163.

13. J. Guilaine, *Premiers bergers et paysans de l'Occident Méditerranéen*. Paris, 1976, p. 200.

14. F. Amores, *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Sevilla, 1982, p. 77.

en el que las culturas son el resultado de lo nativo más el aporte foráneo, es el mismo que L. Siret venía indicando, dejándolo bien definido en su obra «Questions des chronologie et d'ethnographie ibériques»¹⁵.

G. Bonsor en su obra define a Campo Real y Acebuchal como las evidencias más antiguas de lo «nativo», con la diferencia de que en Acebuchal se aprecian además distintos aportes foráneos, llegados unos desde Oriente y países limítrofes del Mediterráneo e identificados por los períodos de incineración 1.º, 2.º y 4.º¹⁶, y otros aportes que vienen de Europa occidental, identificados por la presencia celta¹⁷, o lo que es lo mismo el campaniforme, según su erróneo concepto histórico.

Si esto fue lo planteado por G. Bonsor en su publicación de 1899, nosotros mediante la lectura de sus manuscritos hemos hallado registrada la entrada de objetos muy significativos procedentes de Campo Real y con ellos un nuevo planteamiento histórico. Tales hallazgos se refieren a la presencia de «poterie celtique», o lo que es lo mismo fragmentos campaniformes, y el nuevo planteamiento consiste en fechar lo celta como neolítico. En efecto, lo que en un principio era «poterie celtique» o cerámica de incrustaciones geométricas, pasa a ser «poterie neolithique», refiriéndose siempre, evidentemente, a la cerámica campaniforme¹⁸.

15. L. Siret, *Questions des Chronologie et d'ethnographie ibériques*, París, 1913. Nos parece de interés señalar en esta nota la existencia de correspondencia escrita entre ambos, correspondencia que en la actualidad se conserva entre los papeles de G. Bonsor.

16. *Op. cit.*, nota 1, p. 143.

17. *Op. cit.*, nota 1, p. 570.

18. Hemos creído conveniente transcribir ciertas notas de los manuscritos de G. Bonsor para una mejor comprensión de su planteamiento. *Cuaderno* n.º 16, p. 66, año 1906: «Cuatro piedras celtas de los silos de Campo Real. Hemos identificado dichas piezas con las placas líticas, ya que se da la circunstancia de que una de ellas conserva una etiqueta manuscrita por G. Bonsor indicando su procedencia de Campo Real junto a fragmentos «célticos», con fecha de 1906. *Cuaderno* n.º 6, p. 34: «Notas sobre los vasos caliciformes de Palmella: las descripciones de las criptas de Palmella me ha permitido adivinar dónde R. Barrera encontró los vasos de Carmona, creo que en Campo Real, al lado mismo del importante grupo de sepulturas o más bien silos o fondos de cabaña... En un talud he observado varias criptas de la forma de los silos... que R. Barrera había excavado, entre los restos de cerámica he visto algunos fragmentos de una cerámica incrustada de dibujos geométricos... él no encontró huesos en estos vasos. Los silos de Campo Real remontan a época neolítica, mis mejores hachas de piedra las encontré en ellos, he aquí pues una fecha para la aparición en Carmona de estos vasos de época primitiva... hay que ver de nuevo estas excavaciones.» Asimismo hemos consultado un ejemplar de «Les Colonies...», depositado en la colección junto con los demás cuadernos, donde se observan una serie de correcciones manuscritas del propio G. Bonsor y que consisten en tachar la palabra céltico que es sustituida por «neolítico». El esquema de la página 143 de su obra es también descartado, suponemos que a causa de no estar en consonancia con sus nuevas apreciaciones. Véase también en este sentido G. Bonsor, «Notas arqueológicas de Carmona», *Rev. Arch. Bibliot. y Museos*, 1897, p. 570.

Concluyendo, podemos afirmar que para G. Bonsor el yacimiento de Campo Real, además de ser un claro exponente de lo nativo, pasa a tener un aporte foráneo europeo-occidental o céltico definido por las cerámicas campaniformes.

Tal asimilación neolítico-campaniforme, que la investigación actual considera errónea, era frecuente en aquellos momentos entre los investigadores.

Siguiendo con la interpretación cronológica, J. Dechelette adscribe los silos de Campo Real al Neolítico, pero como él mismo dice: «...una de las principales características del Neolítico de Europa meridional consiste en la aparición casi constante de objetos de cobre...». «El Neolítico y el Eneolítico se diferencian difícilmente... incluso la ausencia del metal puede ser meramente circunstancial...». Así pues, no es de extrañar que este autor considere la necrópolis de los Millares como propia del Neolítico¹⁹.

Hacia la década de los 60 se le atribuye a Campo Real una nueva cronología, pero con una visión más actualizada de lo que era la prehistoria peninsular. Así, B. Berdichewsky considera los silos de Campo Real dentro del denominado Bronce I Hispano, con cierta antigüedad dentro de este período, pues en su concepto histórico-evolucionista juzga que tales estructuras simples serían las primeras en la serie de los enterramientos en cuevas artificiales²⁰.

Para F. Collantes de Terán, los silos de Campo Real hay que considerarlos dentro de esta misma etapa que él denomina Neoneolítico²¹. J. de Mata Carriazo valora a los silos como propios del Eneolítico, aunque enriquece esta idea añadiendo que son la evidencia de una anterior y amplia ocupación neolítica²².

Esta línea global de interpretación, que asocia los silos de Campo Real al Calcolítico, sigue teniendo vigencia entre investigadores contemporáneos como M. Pellicer, G. Guilaine, F. Fernández o F. Amores²³. No obstante, simultáneamente se ha desarrollado otra corriente teórica que plantea una mayor antigüedad

19. *Op. cit.*, nota 3, p. 230.

20. *Op. cit.*, nota 10, p. 209.

21. *Op. cit.*, nota 11, p. 61.

22. *Op. cit.*, nota 12, pp. 158-159.

23. M. Pellicer, «Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas», *V. Symp. Preh Penins.* (Jerez, 1968), 1969, p. 296. J. Guilaine, *op. cit.*, nota 13. F. Fernández, «Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)», *N. A. H.*, 1974. F. Amores, *op. cit.*, nota 14.

para el conjunto carmonense. Dentro de ésta, la cronología más alta es la indicada por T. Bübner, quien lo sitúa en un Neolítico medio y con un comportamiento paralelizable al de El Garcel²⁴.

E. Sangsmeister sistematiza la prehistoria y protohistoria por áreas geográficas y, en su esquema, los silos de Campo Real quedan incluidos en un Neolítico final al igual que la «Cultura de Almería» en el SE. y la «Cultura del Alentejo» en el SW.; de esta forma, encajaban las altas cronologías que se estaban dando para el campaniforme portugués²⁵.

Siguiendo esta línea, la contribución más interesante a nuestro juicio es la aportada por A. Arribas y F. Molina tras la publicación de sus trabajos sobre el poblado de Los Castillejos²⁶.

En ésta, los autores consideran paralelizable una de las fases más antiguas del poblado granadino con el yacimiento objeto de nuestro estudio. Para ellos existen elementos de la cultura material, como son las «fuentes de borde recto» o los fragmentos con «decoración pintada en rojo», que relacionan claramente Campo Real con Los Castillejos, en concreto con su fase II. Esta fase correspondería a un período de poblados al aire libre, perteneciente culturalmente al Neolítico final y con una cronología que va del 2800 al 2600 a. C.²⁷.

Las relaciones planteadas serían más estrechas, si aún cabe, por contar ambos yacimientos con enterramientos en silos, ritual funerario completamente distinto a lo que ocurre en la «Cultura de Almería»²⁸.

Para nuestros autores, la duración del «horizonte Campo Real» debió ser casi efímera y sería rápidamente sustituido por un yacimiento próximo, el Acebuchal, donde además de haber silos aparece metal. La tipología cerámica de este último yacimiento estaría más en consonancia con la fase III de Los Castillejos, correspondiente cronológica y culturalmente a la Edad del Cobre²⁹. La

²⁴ T. Bübner, «Endneolithikum und Frühbronzezeit in unteren Guadalquivirbecken», *Zephyrus* XXXII-XXXIII, 1981, p. 133.

²⁵ E. Sangmeister, «Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal», *Paleohistoria* 12, 1966.

²⁶ A. Arribas-F. Molina, «El poblado de Los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte I». *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada. Serie monográfica* n.º 3, 1979.

²⁷ *Op. cit.*, nota 26, pp. 129 y 395.

²⁸ *Op. cit.*, nota 26, p. 132.

²⁹ *Op. cit.*, nota 26, p. 131.

fase III posee unos patrones de comportamiento que, por el tipo de asentamiento y por su cultura material (incluyendo el ritual funerario), plantean de nuevo relaciones entre la vega de Granada y la cuenca baja del Guadalquivir³⁰.

Todo esto suponía una gran novedad, puesto que dejaba de considerar Granada como el hinterland de un foco tradicionalmente primario, el almeriense, para conectarla con el bajo Guadalquivir.

Recientemente, R. Ramos Millán vuelve a incluir los silos de Campo Real en un Neolítico final, con la misma base teórica que los autores anteriormente expuestos³¹. Por su parte, J. C. Martín de la Cruz encaja el yacimiento de Papa Uvas (Huelva)³² en una dilatada cronología que iría desde el Neolítico final a inicios del Calcolítico, a la vez que matiza su aspecto arcaizante. Dicho autor establece una comparación entre Papa Uvas y Campo Real por la semejanza de ciertos materiales, de lo que deducimos que atribuye una misma cronología.

Para una visión más completa de este yacimiento, consideramos de interés presentar de forma ordenada todas las referencias al mismo existentes en los manuscritos de G. Bonsor, referencias que aparecen dispersas entre distintas libretas y hojas sueltas que en el mejor de los casos han sido ordenadas posteriormente³³.

La lectura de estos manuscritos no siempre resultó fácil ya que, aparte de estar redactados en francés y a lápiz, continuamente aparecen con información superpuesta a tinta³⁴. A pesar de ello, ha sido una labor provechosa y sumamente grata, ya que además de resolver lagunas sobre el yacimiento, lo curioso y anecdótico de ciertos datos nos ha familiarizado con la personalidad de este excepcional investigador, a la vez que nos ofrecía información sobre la metodología empleada a finales del siglo pasado.

1895.—La primera referencia clara al yacimiento de Campo

30. *Op. cit.*, nota 26, p. 136.

31. A. Ramos Millán, «Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural». *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada*, n.º 6, 1981.

32. J. C. Martín de la Cruz, «Papa Uvas (Aljaraque-Huelva). Campañas de 1976, 1977 y 1979». *E. A. E.*, 1985.

33. Esta cuidada labor de selección y orden de los papeles de G. Bonsor fue llevada a cabo por M. Peñalver, a quien queremos hacer patente nuestro agradecimiento por cuanto nos ha facilitado nuestro trabajo.

34. Agradecemos la labor de D. Brito por su desinteresada y valiosa colaboración en la traducción e interpretación de los manuscritos de G. Bonsor.

Real data de esta fecha, en la que G. Bonsor paga la curiosa cantidad de 2,50 pesetas por la compra de un objeto sin especificar³⁵.

1896.—De este año tenemos la descripción del fondo de un silo muy destruído, silo que no se llega a publicar. Los materiales evidencian una cronología romana más que la de un momento anterior³⁶.

1897.—Esta fecha reviste gran interés porque en ella se registra la compra de todos los objetos hallados por R. Barrera en la excavación de tres silos intercomunicados y, junto a ello, la información gráfica, es decir los dibujos realizados tras la excavación³⁷. Dicho hallazgo y la compra fueron quizás las causas que animaron al investigador a dirigir su atención sobre el yacimiento, consciente probablemente de la importancia de las estructuras, conocidas ya en el Sudeste tras las excavaciones del Garcel³⁸.

1898.—Durante este año, G. Bonsor manda a sus excavadores abrir zanjas en diez áreas. Se contabilizaron 42 silos, aunque respecto a esta cifra hemos de decir que en una hoja fechada el 15 de junio de 1898 aparecía la siguiente anotación: «...yo he visto 21 silos, Rafael y Tío Luis habían visto antes otros tantos...». Con ello queremos manifestar nuestra extrañeza, no tanto por la cantidad como por la peculiar forma de contabilizarlos. En este año compra «un viejo hallazgo»³⁹ y paga por un permiso de excavación⁴⁰.

1899.—Es durante este año, el siguiente a las excavaciones, cuando se publican los resultados de todos conocidos en la *Revue Archeologique*.

1905-1908.—Entre los años comprendidos en este período aparecen anotaciones de la compra y recogida de materiales, tales como hachas pulimentadas, un plato neolítico, cuatro piedras celtas, «fragmentos cerámicos con incrustaciones geométricas», platos planos pintados de rojo vino, un gran plato de borde recto,

35. G. Bonsor, en una hoja suelta con fecha 28 de enero de 1895 por una compra a L. Reyes.

36. G. Bonsor, en una hoja suelta con fecha 19 de julio de 1896. Numerada por M. Peñalver: Hoja n.º 1.

37. G. Bonsor, en una hoja suelta aparecen los gráficos con algunas anotaciones sobre estos silos. En una hoja suelta con fecha 8 de febrero de 1897, numerada por M. Peñalver, 1, p. 24, aparece la lista de los materiales de dichos silos e indica que paga por todo ello 50 pesetas.

38. L. Siret, *op. cit.*, en nota 7, p. 22.

39. G. Bonsor, en una hoja con fecha 29 de mayo de 1898, numerada por M. Peñalver: 1, p. 37, indica que paga a J. Cerdera 1,75 pesetas.

40. G. Bonsor, en una hoja con fecha 11 de junio de 1898, numerada por M. Peñalver: 1, p. 38, indica que paga a un lechero 30 pesetas por el permiso de excavar.

dos amuletos de marfil (mano y falo) y restos prerromanos entre otros ⁴¹.

Por otra parte, se constata la venta de objetos a la Hispanic Society of América ⁴².

DESCRIPCIÓN DE LOS SILOS

Silo n.º 1.

Excavado el 19 de julio de 1896. Las referencias las hemos tomado de una hoja suelta numerada por M. Peñalver con el n.º 1.

Estructura: Planta de tendencia circular, 2 ms. de diámetro. Tan sólo conservaba el fondo. Estaba excavado en la tierra «cal-cárea y blanca».

Restos humanos: Las únicas noticias se refieren a cenizas humanas recogidas dentro de una vasija.

Hallazgos: Numerosos fragmentos de vasijas negruzcas y micáceas. Fragmentos cerámicos recubiertos en su interior de un color rojo vino. Vaso romano con pátera, de barro negruzco, contenía en su interior las cenizas humanas. Tres piedras de mortero quemadas.

Restos paleontológicos: Huesos de animales, algunos con huellas de fuego. Entre ellos posibles restos de cérvido, cáprido y medio maxilar inferior de un animal de especie indefinida.

Observaciones: En esta misma hoja aparece una anotación en la que se expresa que la vasija con las cenizas se halló «por encima de la fosa de sacrificio». El sentido de esta expresión se nos escapa.

Silos n.ºs 2, 3 y 4 (A, B, C, respectivamente, según G. Bonsor).

Excavados en el año de 1897 por R. Pérez Barrera. Las referencias han sido tomadas de la obra publicada ⁴³ y completada a través de los dibujos que se conservan entre los manuscritos ⁴⁴.

41. G. Bonsor, *Cuaderno* n.º 16, pp. 50, 61, 65-66. *Cuaderno* n.º 17, p. 28. Y en una hoja con fecha 12 de junio de 1906, numerada por M. Peñalver: 1, p. 65.

42. G. Bonsor, *Cuaderno* n.º 16, p. 65. Indica que la lista completa se halla en «p. 61 (1905)». Dicha lista no la hemos podido encontrar. Por otra parte existe una hoja numerada por M. Peñalver: 1, p. 66, en la que aparece de mano de G. Bonsor la referencia de la venta a dicha sociedad de 4 piedras celtas.

43. G. Bonsor, *op. cit.*, nota 1, pp. 36-37.

44. Vide nota 37.

Silo n.º 2.

Estructura: Planta de tendencia circular. Alzado de sección acampanada, 1,50 m. de diámetro, 1,10 m. de profundidad y 0,50 m. de altura el orificio que comunicaba con el silo contiguo. Presentaba un pavimento enlosado y estaba excavado en la «roca calcárea».

Restos humanos: Individuo, colocado en posición flexionada, según los gráficos. G. Bonsor tan sólo hace referencia a huesos humanos, sin aludir a las condiciones del hallazgo.

Hallazgos: 15 grandes láminas de sílex.

Silo n.º 3.

Estructura: Planta de tendencia circular. Alzado de sección acampanada, 1,50 m. de diámetro, 0,80 m. en la abertura superior, 1,10 m. de profundidad y 0,50 m. de altura el orificio que comunicaba con el silo contiguo. Presentaba pavimentación enlosada.

Restos humanos: Un individuo flexionado según los gráficos. Al igual que en el silo anterior, G. Bonsor se limita a indicar la existencia de restos humanos sin más detalles.

Hallazgos: Una piedra calcárea pulida de 0,19×0,12×0,02 m. Huellas de uso en la parte central y por las dos caras, con algunos trazos de color rojo. Tres hachas pulimentadas.

Silo n.º 4.

Estructura: Planta de tendencia circular. Alzado de sección acampanada, 1,50 m. de diámetro, 0,80 m. en la abertura superior y 1,10 m. de profundidad. Se hallaba ligeramente variado en la alineación con respecto a los dos anteriores.

Restos humanos: No hay noticias de su existencia

Hallazgos: Platos bruñidos y otros con perforación en el borde, vasos profundos y ennegrecidos, en la mayoría asas de mamelón.

Silo n.º 5.

Excavado el 6 de junio de 1898. Las referencias han sido tomadas de una hoja suelta numerada por M. Peñañver (n.º 2 y 2 vuelta).

G. Bonsor no recoge este silo en su publicación, lo cual resulta extraño por ser anterior a los que siguen.

Estructura: Planta de tendencia circular. Alzado de sección casi recta, posiblemente cónico, 1,10 m. de profundidad. Al dar tales medidas se especifica: «...0,80 m. de profundidad en el calcáreo y 0,75 m. de tierra hasta la superficie...». Tales medidas resultan de difícil comprensión pues parecen referirse a la misma circunstancia. Excavado en la roca calcárea.

Restos humanos: No hay indicios claros de su existencia, pues si bien se menciona la existencia de restos óseos, no se especifica la especie a la que pertenecen.

Hallazgos: Restos de cerámica «indígena», grandes recipientes, platos comunes y un creciente. Sílex negros, esquirlas, láminas y posiblemente una sierra.

Restos paleontológicos: Huesos de animales, grandes y pequeños, sin poder especificarse la especie; algunos de los huesos largos aparecían rotos longitudinalmente (para extraer la médula). Vértebras pequeñas. Algunos huesos estaban parcialmente quemados.

Otros: Restos de carbón.

Silo n.º 6.

Las referencias a este silo las hemos tomado de una hoja suelta, la misma hoja n.º 2 según la numeración de M. Peñalver. Los datos no aparecen muy claros a este respecto ni llevan ninguna fecha. Al aparecer en la misma hoja hemos pensado que podía tratarse del mismo año que el anterior.

Estructura: Indescriptible a través de la información que aportan los manuscritos; las únicas referencias claras hacen alusión a que se hallaba excavado en la «marga blanquecina».

Restos humanos: 2 fragmentos de cráneos, 2 fémures y algunos huesos más.

Hallazgos: Fragmentos de cerámica negra y un fragmento de piedra de molino.

Silo n.º 7.

Las referencias a éste también aparecen en una hoja suelta, numerada por M. Peñalver con el n.º 3 rvo. Fue excavado el 15

de junio de 1898. Tampoco aparece en la publicación de G. Bonsor.

Estructura: Difícil de precisar, las únicas noticias hacen alusión a su «muy deformado estado». Las únicas dimensiones indican 0,80 m. de profundidad.

Restos humanos: No existen noticias de su existencia.

Hallazgos: Fragmentos de cerámica indígena, entre ellos los característicos platos y «crecientes» con los extremos perforados. Láminas simples de sílex, guijarros y piedras quemadas.

Restos paleontológicos: Huesos de animales, entre ellos un asta de ciervo y restos de bovino. Conchas de agua dulce.

Silos n.º 8 y 9.

Excavados los días 20 y 21 de junio de 1898. Las referencias de estos dos silos comunicados aparecen en las páginas 37-39 de «Les colonies agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis». Aparte, existen entre los manuscritos de G. Bonsor dos hojas sueltas numeradas por M. Peñalver con los n.º 11 y 4 respectivamente, más otra hojilla suelta con un dibujo original de G. Bonsor que corresponde al silo doble.

Silo n.º 8.

Estructura de planta circular. Cubierta abovedada en mal estado de conservación; 1,90 m. de diámetro y 0,80 m. de profundidad. Comunica con el silo contiguo mediante una abertura de 0,60 m. de altura por 0,70 m. de ancho.

Restos humanos: No existen referencias.

Hallazgos: La única alusión se refiere a «detritus sin importancia en la tierra que rellenaba el silo».

Silo n.º 9.

Estructura: Planta de tendencia elipsoidal, cubierta abovedada dando lugar a un alzado de sección de tendencia acampanada; 3 m. por 1,60 m. en sus ejes en planta, 1,60 m. y 1,70 m. de profundidad, pues el suelo buza ligeramente. Dicho silo comunica con

el exterior mediante una abertura abierta en la bóveda, algo desviada del eje central, siendo dicha abertura básicamente cilíndrica de 1,27 m. de diámetro y 0,40 m. de altura, a partir de la cual presenta un escalón de 0,35 m. de ancho que afecta a $\frac{1}{4}$ parte de la abertura, interpretándose como posible calzo de la losa de cierre. La totalidad del silo fue excavado en la roca calcárea.

Restos humanos: Aparecen muy localizados hacia una de las paredes del silo. Consistían en varios fragmentos de cráneo, uno de ellos con una perforación, un maxilar superior, dientes sueltos, dos tibias y húmeros fracturados (por nuestra parte interpretamos que tales restos no superan uno o dos individuos).

Hallazgos: Un vaso pequeño conteniendo ocre, un hacha pulimentada y restos de ocre por el suelo.

Silo n.º 10.

Excavado el 3 de julio de 1898. Las referencias las hemos tomado de la obra publicada por G. Bonsor (págs. 39-40) y de varias hojas de los manuscritos, numeradas por M. Peñalver con los números 5 anv. y rvs., 7 y 8.

Estructura: Planta de tendencia circular, alzado de sección de tendencia troncocónica, 1,25 m. de diámetro en planta por 2,50 m. de profundidad.

Restos humanos: Algunos huesos humanos parcialmente quemados.

Hallazgos: Fragmentos de vasijas indígenas, algunos de gran tamaño, dos fragmentos decorados con líneas formando un motivo de chevrons paralelos pintados en rojo. Vasos enteros con asas de mamelón en el borde. Lascas y láminas de sílex.

Observaciones: todos estos hallazgos aparecieron revueltos entre piedras, cenizas y tierras vegetales a lo largo de la profundidad del silo.

RELACIÓN DE LOS MATERIALES ATRIBUIDOS A CAMPO REAL *

Cerámica

1.—Vaso restaurado, forma compuesta, cuerpo de tendencia troncocónica y base de tendencia de casquete esférico. Altura 11 cm., diámetro de la boca 13 cm. Pasta marrón con pocos y pequeños desgrasantes. Cocción irregular. Superficie marrón negruzca, alisada y muy cuidada. (Bonsor, G., 1899, p. 106, fig. 1). Fig. 1.

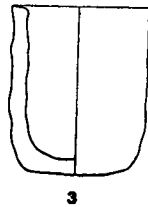
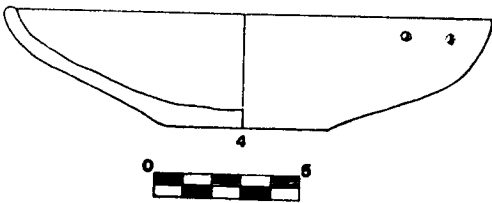
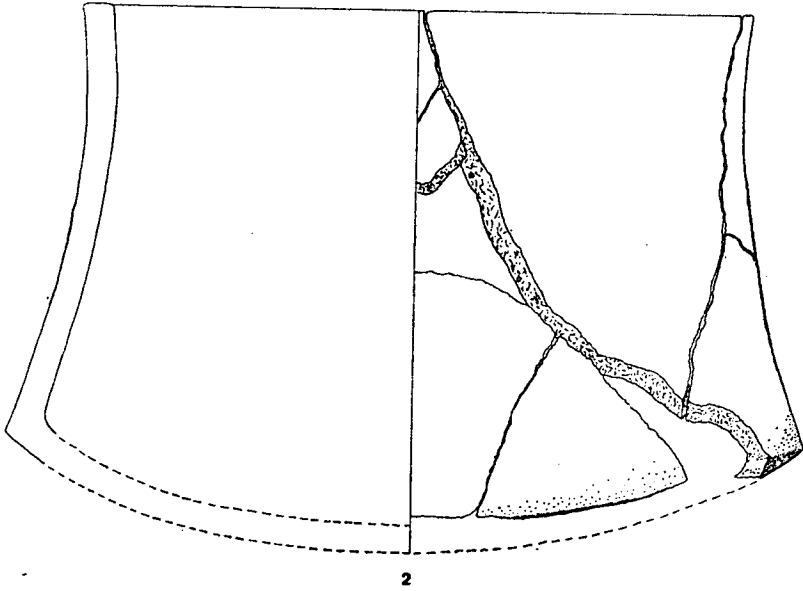
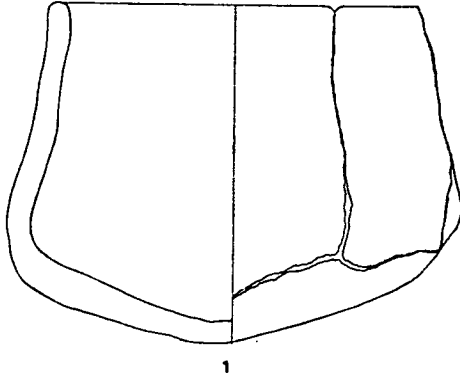
2.—Vaso restaurado, forma compuesta, cuerpo hiperbólico y base de tendencia de casquete esférico, formando carena hacia el arranque de la base. Altura 19 cm., diámetro de la boca 23 cm. Pasta marronácea, con pequeños desgrasantes micáceos. Superficie marrón negruzca, cuidada y alisada. (Bonsor, G., 1899, p. 108, fig. 44). Fig. 2.

3.—Vaso de tendencia cilíndrica y base plana. Altura 5,5 cm., diámetro de la boca 4,5 cm. Pasta marrón clara, con desgrasantes diminutos, micáceos y calizos. Cocción irregular. Superficie marrón clara, ligeramente alisada. (Una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indica «Silos de Campo Real»). Fig. 3.

4.—Vaso de casquete esférico con pequeña base plana, marcada. Altura 4 cm., diámetro 16,5 cm. Pasta grisácea con abundantes desgrasantes medianos de naturaleza arenosa. Cocción irregular. Superficie marrón clara, tosca en el interior y algo más cuidada al exterior. Junto al borde presenta dos perforaciones, realizadas con posterioridad a la cocción. (Una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indica «Campo Real»). Fig. 4.

* Los dibujos han sido realizados por E. Larrey Hoyuelos.

HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)



5.—Vaso de tendencia semiesférica, con apéndice vertedor en la misma línea del borde, el cual está recorrido en toda su longitud por una profunda incisión. Altura 2,5 cm., longitud 6,7 cm. Pasta anaranjada, desgrasantes pequeños micáceos. Cocción oxidante. Superficie anaranjada irregular y tosca. (Lleva una signatura manuscrita de G. Bonsor indicando «Silos de Campo Real»). (Bonsor, G., 1899, pp. 105-106, fig. 18). Fig. 5.

6.—Vaso de tendencia semielipsoidal con apéndice vertedor siguiendo la misma línea del borde. Altura 3 cm., longitud 8,4 cm. Pasta marronácea con pequeños desgrasantes micáceos. Cocción irregular. Superficie marronácea alisada y muy cuidada. Una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indica «Silos detritus Real B». Fig. 6.

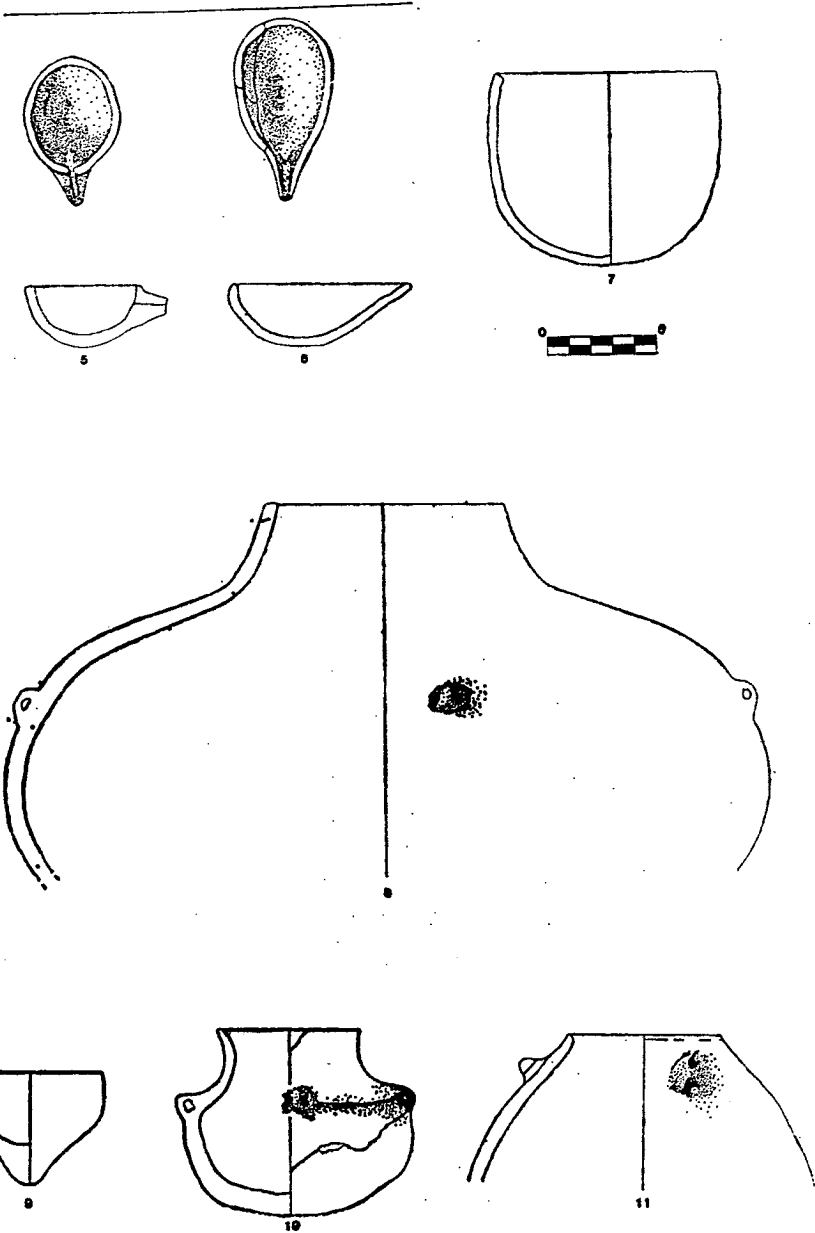
7.—Fragmentos de un vaso reconstruido en parte, paredes de tendencia cilíndrica y base ligeramente convexa. Altura 9,8 cm., diámetro de la boca 9,9 cm. Pasta negra, con desgrasantes pequeños, de naturaleza imprecisa dada la cantidad de concreciones. Cocción irregular. Superficie negruzca, alisada y no muy cuidada. Estos conservan en su parte interior restos de ocre. Una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indica «Campo Real, dos grupos de silos A y B. Silo B». (Bonsor, G., 1899, p. 105, fig. 17). Fig. 7.

8.—Fragmentos de un vaso reconstruido en parte, tendencia elipsoidal y cuello corto troncocónico. Altura 19 cm., diámetro de la boca 11 cm. Pasta anaranjada clara, desgrasante pequeño micáceo. Cocción irregular. Superficie marrón clara, alisada y cuidada. Hacia la mitad del cuerpo y dispuestos a distancia regular tres mamelones con perforación horizontal. Lleva una signatura manuscrita de G. Bonsor indicando «Campo Real G. B.». (Bonsor, G., 1899, pp. 107-108, fig. 48). Fig. 8.

9.—Fragmento de vaso que conserva tan sólo la base. Esta es marcadamente cónica. Altura 4,8 cm., diámetro conservado 6,5 cm. Pasta negra, desgrasante diminuto. Cocción reductora. Superficie negruzca, ligeramente alisada. (Bonsor, G., 1899, p. 105, fig. 5). Fig. 9.

10.—Fragmentos de un vaso restaurado, cuerpo de tendencia esférica, cuello corto de paredes cóncavas. Altura 8,4 cm., diámetro de la boca 6,1 cm. Pasta gris, desgrasante pequeño micáceo.

HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)



Cocción irregular. Superficie marrón grisácea, semicuidada. Hacia el inicio del cuerpo y a distancia regular se conservan tres mame-lones con perforación horizontal. (Bonsor, G., 1899, p. 108, fig. 45). Fig. 10.

11.—Fragmentos de un vaso de tendencia ovoide y borde lige-ramente exvasado. Diámetro de la boca 7 cm. Pasta anaranjada, desgrasante micáceo. Cocción irregular. Superficie anaranjada os-cura, tratamiento tosco. Conserva un mamelón con perforación vertical. Lleva una signatura manuscrita de B. Bonsor indicando «Silos de Campo Real G. B.». (Bonsor, G., 1899, p. 106, fig. 7). Fig. 11.

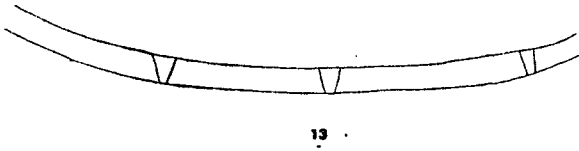
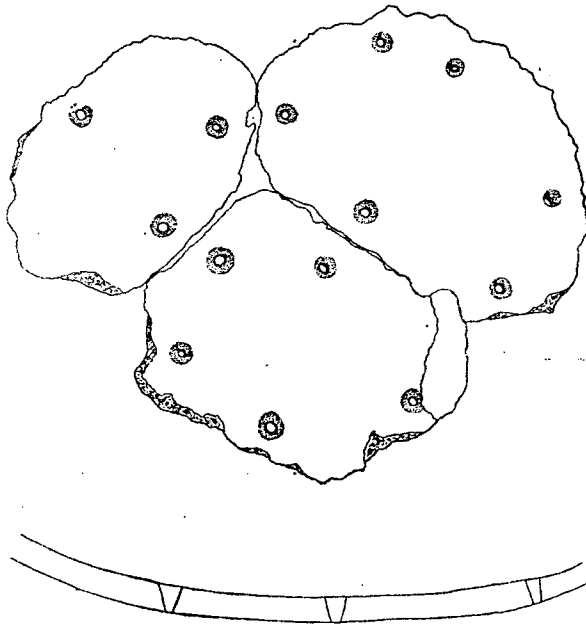
12.—Fragmentos de un vaso de paredes convexas. Diámetro de la boca 30 cm. Pasta marronácea, desgrasante abundante y peque-ño, de naturaleza micácea. Cocción irregular. Superficie negruzca al exterior y marrón clara en el interior, ligeramente alisada. Fig. 12.

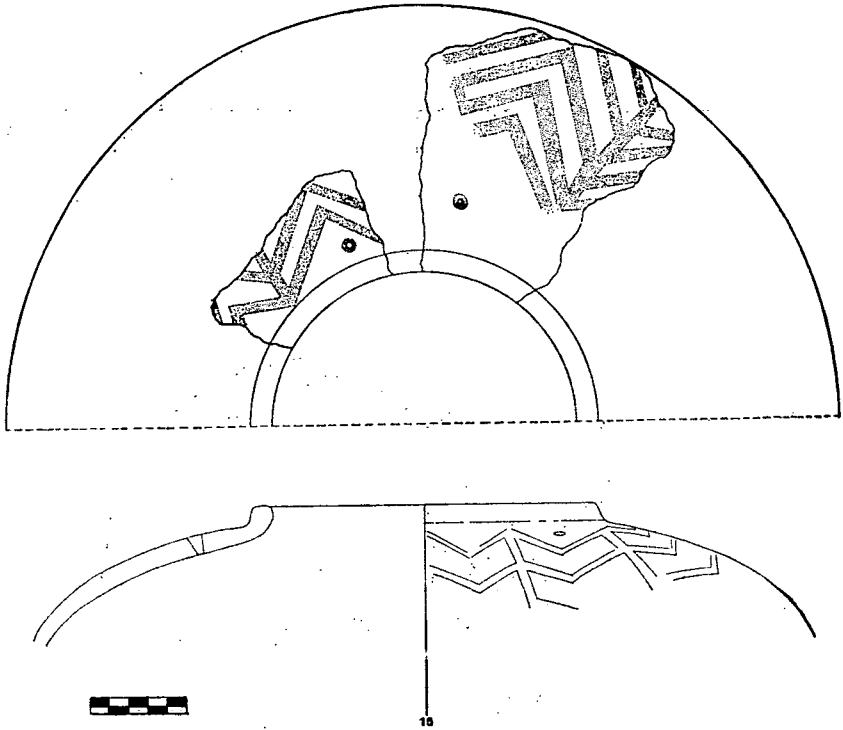
13.—Tres fragmentos amorfos, unidos, pertenecientes a un gran vaso. Pasta marrón rojiza, abundante desgrasante mediano, micá-ceo y arenoso. Cocción muy irregular. Superficie exterior marrón rojiza y negruzca, alisada y ligeramente bruñida. Posee 14 perfo-raciones de laña. (Bonsor, G., 1899, p. 108, fig. 34). Fig. 13.

14.—Fragmentos de un vaso de tendencia troncocónica, borde marcadamente exvasado y base convexa, formando carena al ini-cio de ésta. Altura 3 cm., diámetro 17 cm. Pasta marrón clara, desgrasante abundante de tipo mediano y naturaleza micácea. Coc-ción irregular. Superficie marrón clara alisada y cuidada. (Bon-sor, G., 1899, p. 108, fig. 30). Fig. 14.

15.—Fragmentos pertenecientes a la parte superior de un vaso, posiblemente de tendencia elipsoidal o esférica, borde indicado y recto. Diámetro de la boca 17 cm. Pasta marronácea, desgrasante variable de naturaleza caliza, arenosa y micácea. Cocción muy irre-gular. Superficie marronácea, cuidada y bien alisada. Posee deco-ración pintada, en rojo, formando un motivo de líneas quebradas próximas al borde. El mal estado de esta decoración hizo que en su día se reconstruyera, posiblemente por el mismo G. Bonsor, contorneándola a lápiz, incluso en zonas donde hoy no se apre-cian. (Bonsor, G., 1899, p. 108, figs. 41 y 42). Fig. 15.

HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)

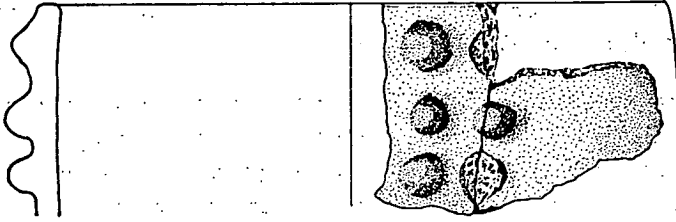




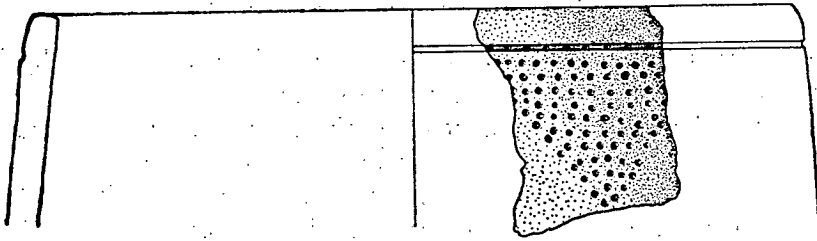
16.—Fragmentos de un vaso de paredes rectas. Diámetro de la boca 21 cm. Pasta negruzca, desgrasante pequeño micáceo. Cocción irregular. Superficie exterior marrón rojiza, interior gris oscura. Al exterior, dicha superficie aparece alisada. Presenta decoración de protuberancias irregulares, dispuestas en vertical de dos en dos (en total 6) y partiendo casi desde el borde. Lleva una signatura manuscrita de G. Bonsor indicando «Silos de Campo Real G. B.». Fig. 16.

17.—Fragmentos de un vaso de paredes rectas y ligeramente entrantes. Diámetro de la boca 25,4 cm. Pasta negruzca, desgrasante abundante y desigual en tamaño, de naturaleza variada. Cocción irregular. Superficie interior marronácea y exterior negruzca, tratamiento tosco. Posee una decoración impresa e incisa, formando la primera un triángulo relleno de puntillado. Próximo al borde y paralelo a éste transcurre la incisión profunda, sobre la que

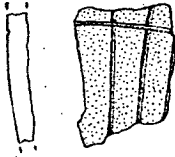
HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)



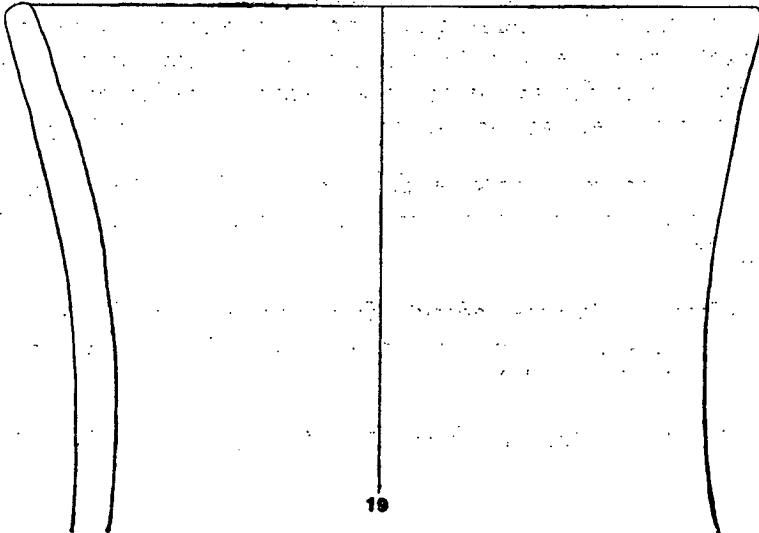
16



17



18



19

posteriormente se han realizado una serie de puntos. (Bonsor, G., p. 108, fig. 43). Fig. 17.

18.—Fragmento amorfo. Pasta marrón clara, desgrasante abundante y diminuto de naturaleza micácea. Cocción irregular. Superficie interior marrón claro y exterior negruzca. Tratamiento tosco. Decoración incisa profunda, formando un motivo de 4 líneas paralelas, separadas a distancias regulares y atravesadas por otra perpendicular. Lleva una signatura manuscrita de G. Bonsor indicando «Silo de Campo Real». Igualmente aparece asimilado al yacimiento en los diarios del autor (hoja n.º 7). Fig. 18.

19.—Fragmentos de un vaso de paredes hiperbólicas. Cabe la posibilidad de que pertenezcan al cuello de un gran vaso. Diámetro 25 cm. Pasta rojiza, desgrasante abundante de tipo mediano y naturaleza arenosa y caliza. Cocción oxidante. Superficie rojiza, no muy cuidada y alisada. Según anotación posterior (M. Peñalver) aparecieron en los silos excavados el 6 de junio de 1898 (hojas n.ºs 2 y 5 v.). Fig. 19.

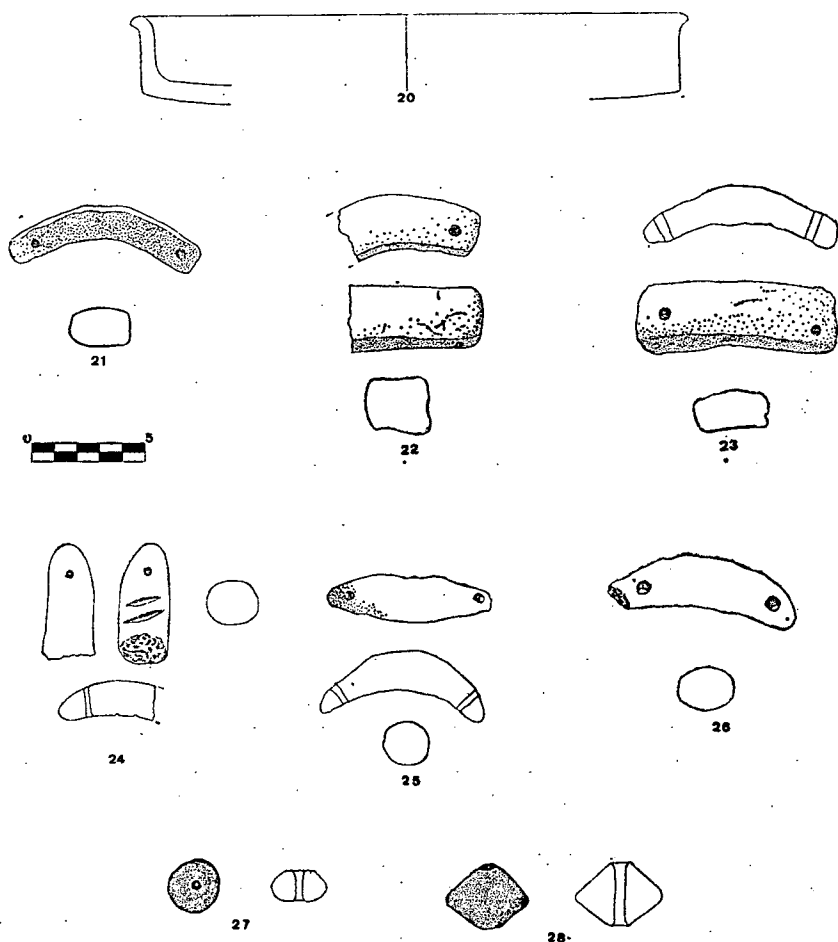
20.—Fragmentos de un vaso de tendencia cilíndrica, borde exvasado y base ligeramente convexa, con una carena al inicio de ésta. Diámetro 25 cm. Altura 3,9 cm. Pasta marronácea, con desgrasantes diminutos de naturaleza micácea. Cocción irregular. Superficie marrón muy clara, alisada y muy cuidada. (Bonsor, G., 1899, p. 108, fig. 33). Fig. 20.

Para describir las piezas que siguen a continuación hemos seguido exclusivamente la publicación de G. Bonsor, en sus textos y figuras, ya que dichas piezas no aparecen entre las conservadas en la colección del castillo de Mairena del Alcor (Sevilla).

21.—Pequeño vaso conteniendo ocre, recogido entre los huesos humanos, rotos en un silo. Altura 6 cm. (Bonsor, G., 1899, pp. 105-106, fig. 16).

22.—Vaso con la base redondeada y marcada por el fuego. Está provisto de dos pequeñas asas en el mismo borde. (Bonsor, G., 1899, pp. 107-108, fig. 47).

23.—Borde de plato. (Bonsor, G., 1899, pp. 107-108, fig. 32).



24.—Gran plato de tierra micácea cuya altura es 2,8 cm. Presenta dos perforaciones. (Bonsor, G., 1899, pp. 107-108, fig. 26).

25.—Borde de plato. (Bonsor, G., 1899, pp. 107-108, fig. 33).

Otras piezas cerámicas.

1.—Creciente. Sección circular. Pasta marrón rojiza. Longitud 7,5 cm., anchura max. 2 cm. Extremos aguzados y con perforación. Lleva una etiqueta manuscrita de G. Bonsor en la que se indica «Silos de Campo Real». Fig. 25.

2.—Creciente. Sección de tendencia elíptica, pasta anaranjada-beige. Longitud 8,5 cm., anch. max. 2,5 cm. Los extremos ligeramente más aguzados y perforados. Lleva una etiqueta manuscrita de G. Bonsor en la que se indica «Silos de R. Barrera». Fig. 26.

3.—Creciente. Sección rectangular. Pasta beige. Longitud 8,5 cm., anchura 2,5 cm. Extremos perforados. Lleva una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indicando «Silos de Campo Real». Fig. 21.

4.—Creciente. Sección rectangular. Pasta marrón grisácea. Longitud 9 cm., anchura 3 cm. Extremos perforados. Lleva una etiqueta de G. Bonsor en la que se indica «Silos de Campo Real». Fig. 23.

5.—Creciente. Sección rectangular. Pasta marronácea. Longitud 6 cm., anchura 3 cm. En el extremo conservado presenta una perforación. Se aprecian restos de fuego afectando al exterior e interior de la pieza. Lleva una etiqueta de G. Bonsor en la que se indica «Silos de Campo Real». Fig. 22.

6.—Creciente fragmentado. Sección elipsoidal. Pasta marrón clara. Longitud 5 cm., anchura max. 2,5 cm. Se aprecia una perforación en el extremo conservado y a poca distancia de ésta dos incisiones horizontales y paralelas. Lleva una etiqueta de G. Bonsor en la que se indica «Silos de Campo Real». Fig. 24.

7.—Fusayola. Tendencia bitroncónica. Pasta marrón oscura. Longitud 1,2 cm., anchura 2,4 cm. Perforación central recta. Lleva una etiqueta de G. Bonsor en la que se indica «Silos de Campo Real». Fig. 27.

8.—Fusayola. Tendencia bitroncónica. Pasta beige. Anchura 4,5 cm., grosor 2,5 cm. Lleva una etiqueta de G. Bonsor en la que se indica «Silos de Campo Real». Fig. 28.

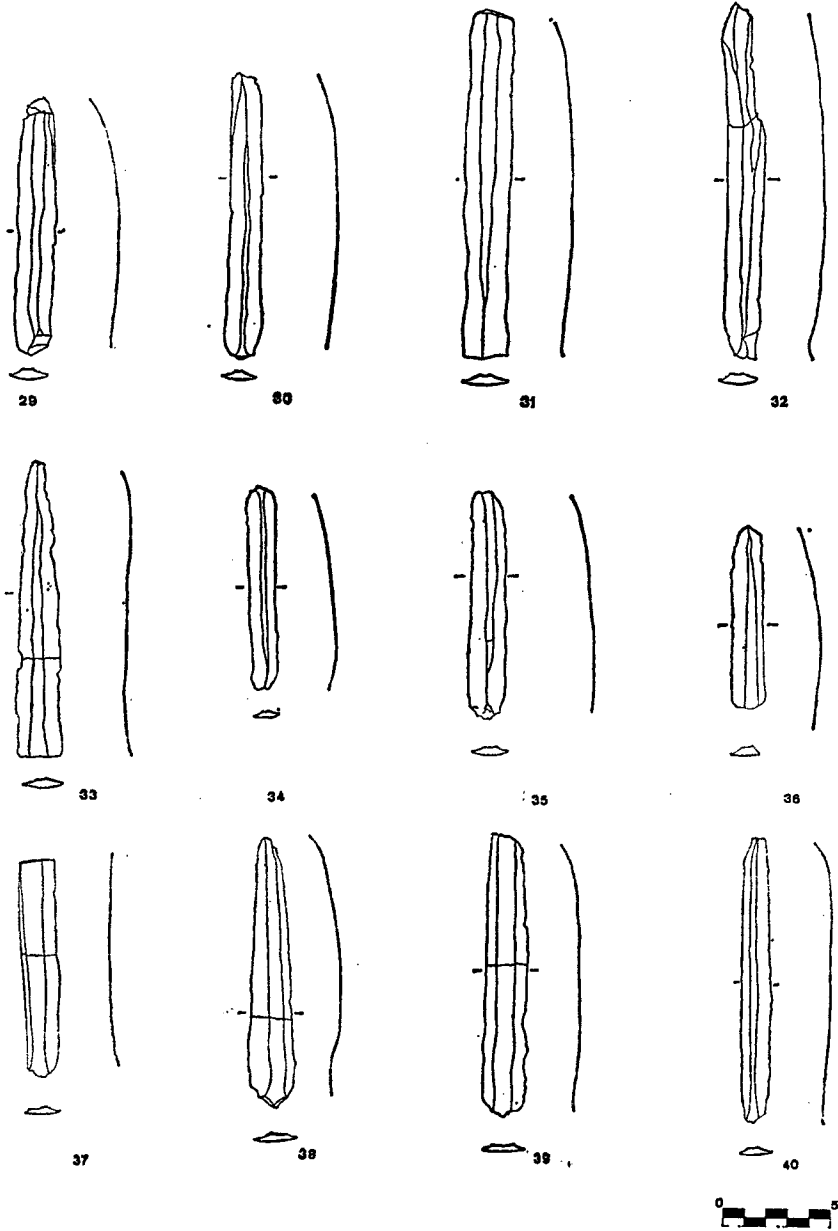
Industria lítica

Talla: atribuidas a Campo Real por etiquetas manuscritas de G. Bonsor.

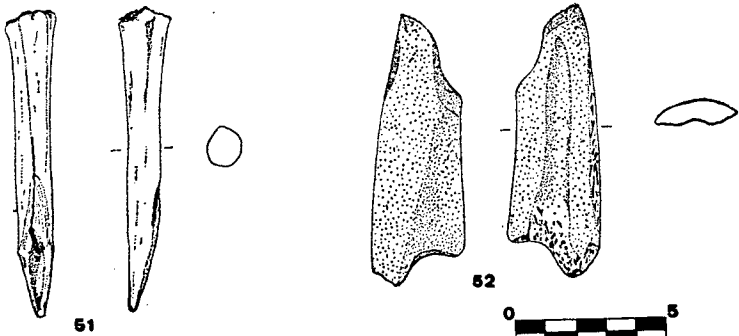
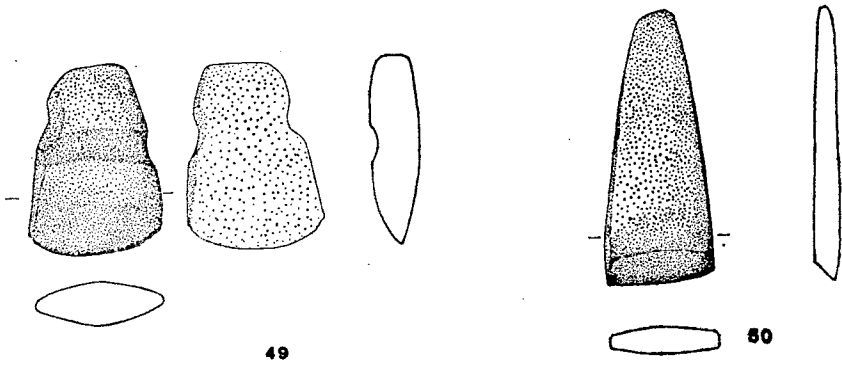
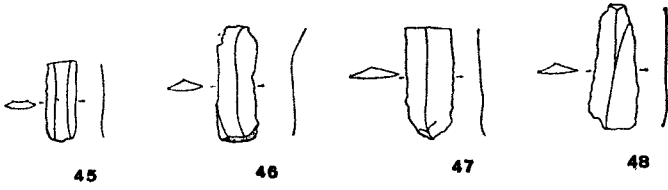
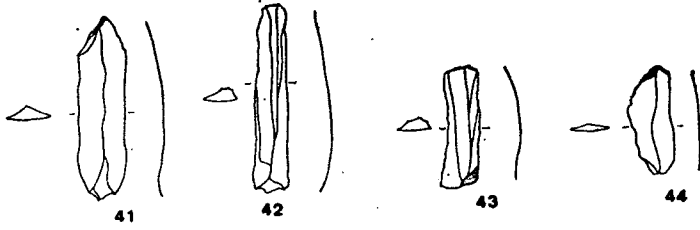
- 1.—Gran lámina muy estrecha. 11,8×1,7 cm. Fig. 29.
- 2.—Gran lámina muy estrecha. 13,2×1,7 cm. Fig. 30.
- 3.—Gran lámina muy estrecha. 16×2,1 cm. Fig. 31.
- 4.—Gran lámina muy estrecha. 16,9×1,1 cm. Fig. 32.
- 5.—Gran lámina muy estrecha. 13,5×2 cm. Fig. 33.
- 6.—Gran lámina muy estrecha. 9,3×1,3 cm. Fig. 34.
- 7.—Gran lámina muy estrecha. 10,4×1,2 cm. Fig. 35.
- 8.—Gran lámina estrecha. 8,3×1,6 cm. Fig. 36.
- 9.—Gran lámina estrecha. 9,8×1,5 cm. Fig. 37.
- 10.—Gran lámina muy estrecha. 12,8×2,2 cm. Fig. 38.
- 11.—Gran lámina muy estrecha. 12,9×2 cm. Fig. 39.
- 12.—Gran lámina muy estrecha. 13×1,3 cm. Fig. 40.
- 13.—Lámina estrecha apuntada. 6,2×1,6 cm. Fig. 41.
- 14.—Lámina estrecha. 6,3×1,2 cm. Fig. 42.
- 15.—Fragmento de laminilla. 4×1,3 cm. Fig. 43.
- 16.—Laminilla. 3,5×1,3 cm. Fig. 44.
- 17.—Fragmento de laminilla. 2,7×1 cm. Fig. 45.
- 18.—Fragmento de lámina. 3,8×1,8 cm. Fig. 46.
- 19.—Fragmento de lámina. 3,8×1,5 cm. Fig. 47.
- 20.—Fragmento de lámina. 4,2×1,6 cm. Fig. 48.

-Pulimentados: atribuidos a Campo Real por etiquetas manuscritas de G. Bonsor.

- 1.—Azuela. Sección de tendencia elipsoidal. 6,3×4,4×1,6 cm. Presenta una acanaladura horizontal en la cara del bisel. Fig. 49.
- 2.—Azuela. Sección de tendencia rectangular. 9,1×3,5×0,3 cm. Fig. 50.
- 3.—Placa fragmentada. Arenisca negra. 12×11,5×1,5 cm. Aristas bien trabajadas, una línea grabada contornea la pieza, en su totalidad por una de las caras. En uno de los lados menores presenta una perforación centrada. Lleva una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indicando «Campo Real, recogida junto a fragmentos célticos». Fig. 53.
- 4.—Placa fragmentada. Calcárea blanquecina. 7,5×9,5×2 cm.



HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)



Aristas bien trabajadas. Presenta una línea grabada que contornea el fragmento, por una de sus caras. Lleva una etiqueta de G. Bonsor indicando «Campo Real». Fig. 54.

5.—Placa completa. Arenisca calcárea, blanquecina. $19 \times 11,5 \times 2$ cm. Las aristas de los cantos bien trabajadas. Presentan ambas caras un suave rehundimiento en dirección central y hacia los extremos. Dicho rehundimiento central es más pronunciado en una de las caras. Se aprecia además manchas de ocre en ambas superficies. Lleva una etiqueta manuscrita de G. Bonsor indicando «Silo B, conjunto triple, Campo Real». Fig. 55.

Industria ósea.

Las piezas a continuación descritas llevan una signatura manuscrita de G. Bonsor indicando «Campo Real».

1.—Punzón. Sección circular. Conserva en el extremo opuesto el apófisis. Longitud 10 cm. Fig. 51.

2.—Fragmento de un útil, sobre hueso ancho y plano, apuntando hacia uno de sus extremos. Superficie trabajada, muesca basal y otra próxima al aguzamiento, ambas intencionadas. Lleva una etiqueta de G. Bonsor indicando «Silos R. Barrera». Fig. 52.

3.—Punzón. Sección plana. Cabeza ligeramente ensanchada siguiendo la curvatura propia del hueso. $9 \times 0,8$ cm.

4.—Fragmento de punzón o espátula. Sección plana, ensanchándose hacia uno de sus extremos. $8,5 \times 0,7$ cm.

5.—Fragmento de punzón o espátula. Sección de tendencia circular hacia un extremo y plana hacia el opuesto. $8 \times 0,8$ cm.

6.—Fragmento de un punzón. Sección de tendencia circular en un extremo y plana en el otro, con indicación de la cabeza. $8,5 \times 0,5$ cm.

7.—Fragmento de un punzón. Sección circular hacia un extremo y plana hacia el otro. $7 \times 0,7$ cm.

8.—Fragmento de un punzón. Sección semejante a las anteriores. $4,5 \times 0,7$ cm.

9.—Pequeño punzón biapuntado. $4,5 \times 0,5$ cm.

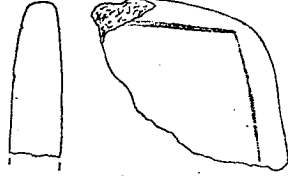
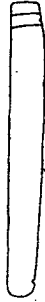
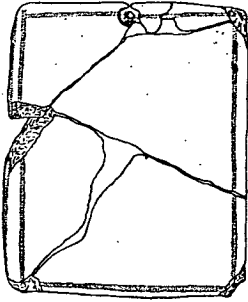
10.—Extremo de un punzón. Sección semicircular. $5,5 \times 1,1$ cm.

11.—Extremo de un punzón. Sección plana. $7 \times 1,2$ cm.

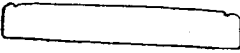
12.—Fragmento de un punzón. Sección plana. $9 \times 1,2$ cm.

13.—Fragmento de una espátula o punzón. Sección elíptica y plana hacia la cabeza, la cual se ensancha ligeramente. $9 \times 0,7$ cm.

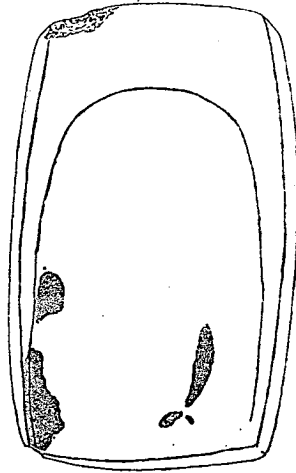
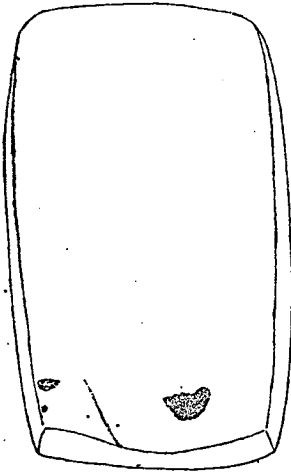
HISTORIA CRITICA DEL ANTIGUO YACIMIENTO DE CAMPO REAL (CARMONA)



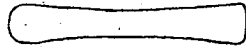
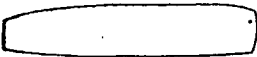
54



53



55



Restos paleontológicos

En la colección del Castillo de Mairena tan sólo se conservaban como procedente de Campo Real: *Dentalium elephantium*, 2 margaritana sinuata, 1 unio pictorum, 1 unio litoralis, 1 colmillo de jabalí y un fragmento de cuerno derecho de ciervo.

Otros objetos expuestos en la colección del Castillo de Mairena:

— Cartón conteniendo minerales y posibles restos de escorias, etiquetados por G. Bonsor indicando «silos neolíticos de Campo Real (Carmona), 1905»⁴⁵. Dos de éstos correspondían a goethita y malaquita⁴⁶.

— Cartón conteniendo fragmentos campaniformes. Dicho cartón se encontraba en una vitrina junto a materiales de Campo Real, pero sin indicación escrita por G. Bonsor de su procedencia⁴⁷.

— Vitrina con platos de borde engrosados, siendo la única referencia escrita por mano de G. Bonsor «platos neolíticos»⁴⁸.

VALORACIÓN DE LOS HALLAZGOS

De los diez silos aquí estudiados, tan sólo en cinco se documenta la existencia de restos humanos. Uno de éstos, el silo n.º 10, no corresponde claramente a enterramiento intencionado, ya que los huesos humanos aparecen revueltos a lo largo de la profundidad del silo junto a los otros materiales.

En los silos comunicados, silos 2, 3, 4 y silos 8, 9, siempre queda una de las estructuras sin hallazgos de este tipo, apareciendo muy localizados los restos humanos en los restantes. Respecto a los silos comunicados triples, nos parece conveniente recordar cómo G. Bonsor no publica los dibujos de R. Barrera, donde aparece un individuo flexionado completo, tanto en el silo 2 como en el 3, es más, en el citado dibujo llega a tachar la palabra «funerario». Por lo que interpretamos que, o bien G. Bonsor dudaba

45. Estamos a la espera de un permiso para poder analizar estos hallazgos que consideramos de interés para la interpretación cronológica de nuestro yacimiento.

46. Agradecemos a A. Pérez Macías la información que nos ha facilitado respecto a la naturaleza de estas rocas.

47. Creemos que posiblemente sean éstos los fragmentos encontrados por G. Bonsor en Campo Real; no obstante, ante la duda no hemos querido presentar dibujo de los mismos.

48. Estos fragmentos aparecen sin etiquetas con lo cual pueden pertenecer a cualquiera de los yacimientos identificados por G. Bonsor como neolíticos, es decir Campo Real y Acebuchal. Ante la imposibilidad de atribuirlos a uno y otro, optamos igualmente por no presentarlos en dibujo.

de la información, o bien que dudaba del carácter funerario de estos silos.

La información de restos humanos en el silo restante, silo 6, se limita a fragmentos de cráneo/os más algún otro hueso, extrañándonos la ausencia de piezas dentarias que tan frecuentes suelen ser en los enterramientos dada la posibilidad de conservación de las mismas.

Así pues, queda claro cómo los depósitos de huesos humanos en estos pocos silos parecen corresponder a restos de uno o, a lo sumo, de dos individuos. Sin embargo, nos resulta un tanto problemático admitir la práctica de un cuidado rito funerario en los silos de Campo Real, con la excepción de los silos 2 y 3, y, si es cierta la información⁴⁹. Posiblemente la presencia de restos humanos en estos silos debe tener el mismo significado que en las zanjadas de los poblados calcolíticos de Valencina (Sevilla) y de la Pijotilla (Badajoz)⁵⁰, ya que tanto en un caso como en el otro los restos humanos son muy parciales o no presentan aspecto de enterramientos intencionados.

Las piezas líticas talladas responden exclusivamente a láminas y sin retocar, presentando un predominio de las de gran tamaño que incluso superan los 15 cm. de largo en algún caso. Tal aspecto métrico apunta a cronologías calcolíticas, ya que en el Neolítico son realmente raras las piezas de estas dimensiones.

Las piezas pulimentadas, de las que tan sólo hemos podido asimilar con certeza al yacimiento las dos dibujadas, encajan bien en estas cronologías avanzadas, ya que una de ellas con la acanaladura central es aún más propia de ambientes megalíticos⁵¹. En cuanto a la restante, por su sección rectangular, suele ser admitida como más tardía. Bien es verdad que no existe de momento una tipología evolutiva aceptable para tales piezas y en este sentido han de valorarse.

Dentro del grupo de los líticos cabe comentar las placas, asi-

49. Nos referimos en concreto a la información que R. Barrera da a G. Bonsor sobre la presencia de un individuo en cada uno de los dos silos, información que G. Bonsor no transmite tal cual

50. F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia». *Rev. de Arqueología*, año VII, n.º 58, febrero 1986, p. 20. Agradecemos a V. Hurtado la información que al respecto nos facilitó sobre la Pijotilla (Badajoz).

51. F. Piñón Varela y P. Bueno Ramírez, «Algunos objetos de la cultura megalítica onubense», *Huelva Arqueológica* VII, 1985, pp. 293-299.

miladas ocasionalmente a ídolos, entidad que nos resulta dudosa por el rebajamiento central de una de éstas, así como por la presencia de manchas de ocre. Posiblemente tuvieran una finalidad funcional aunque posiblemente de carácter cultural. Atribuirle una cronología calcolítica no nos plantea ninguna duda, ya que desde hace tiempo vienen apareciendo asociadas a enterramientos y yacimientos de esta cultura⁵².

Respecto a los vasos cerámicos, contamos con una cifra aproximada de unos treinta (si incluimos los fragmentos campaniformes y los de platos de borde engrosado). El repertorio de formas es realmente variado, pues están presentes las formas globulares (esféricas, ovoides, elipsoidales) además de las hiperbólicas, troncocónicas y cilíndricas. Igualmente los bordes resultan variados en el comportamiento de su desarrollo y lo mismo ocurre con las bases, documentándose fondos convexos, planos, además de uno cónico.

Las denominadas «fuentes carenadas», en total 5, han sido una de las formas cerámicas más representativas de este yacimiento a la hora de emitir juicios cronológicos, y en este mismo sentido han jugado un papel importante los pocos fragmentos decorados. Respecto a los primeros, su adscripción a una cronología antigua, Neolítico final, puede ser tan cierta como el hecho de que continúan en momentos más avanzados, prueba de ello son las estratigrafías conocidas, vr. gr. Los Castillejos de Montefrío (Granada)⁵³, por lo tanto no se les puede asimilar a un único y concreto período cultural.

En lo que a las cerámicas decoradas respecta, evidentemente pueden ser neolíticas, pues en las estratigrafías de Andalucía occidental se han constatado⁵⁴. Sin embargo, y al igual que ocurre con las formas cerámicas anteriormente comentadas, perviven en momentos calcolíticos y para ello sólo basta visualizar la monumental obra de G. y V. Leisner sobre el megalitismo⁵⁵ para encontrar algún ejemplo.

52. E. A. Llobregat, «Notas sobre una paleta de piedra de la Cueva de la Pastora (Alcoy) del Museo de Prehistoria de Valencia», VII, C. N. A. (Barcelona, 1960), 1962, pp. 169-172.

53. A. Arribas y F. Molina, *op. cit.*, en nota 26.

54. M. Pellicer y P. Acosta, «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental», *Le Neolithique Ancien Méditerranéen. Actes du colloque international de Préhistoire*, Montpellier, 1981, *Archeologie en Languedoc*, n.º esp. 1982, pp. 49-60.

55. G. y V. Leisner, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Süden*, Berlín, 1943; *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, Berlín, 1959.

Mención aparte merecen los dos fragmentos de cerámica pintada por lo excepcional del caso. En la actualidad, tal decoración aparece en estratigrafías con una dilatada cronología que abarca desde el Neolítico Final al Cobre Pleno⁵⁶. En el S.E. esta técnica decorativa aparece claramente asociada al Calcolítico y, aunque predominan los tonos negros, no falta algún ejemplo en color rojo⁵⁷.

Un fragmento de más frecuente asociación al Neolítico sería el fondo cónico⁵⁸. No obstante, nos parece interesante dar a conocer la existencia de un fragmento con las mismas características recogido en un poblado calcolítico en la misma provincia de Sevilla⁵⁹.

Una clara ocupación calcolítica viene a documentarse por la recogida de los fragmentos campaniformes en dicho yacimiento, así como por la de los platos de borde engrosado, fragmentos que no hemos dibujado por las razones que en su momento indicamos.

Por último, queremos expresar nuestra duda respecto a la finalidad de los vasos con vertedero, descritos en ocasiones como «cucharas» o «biberones»; por sus dimensiones y vertedero abierto a modo de canalillo se nos asemejan a los crisoles, si bien no muestran ninguna huella de haber sido usados como tal.

En cuanto a las otras piezas cerámicas, crecientes y fusayolas, de momento parece indudable su adscripción postneolítica, ya que en las estratigrafías andaluzas es a partir del Calcolítico cuando aparecen documentadas⁶⁰.

Las rocas analizadas pueden interpretarse, dentro del complejo prehistórico de Campo Real, como depósitos de antiguas fundiciones de cobre, ya que la malaquita se emplea desde el Calcolítico en adelante como materia prima en la fundición del cobre, originándose en la superficie de las minas de altura, y la goethita se

56. A. Arribas y F. Molina, *op. cit.*, en nota 26, pp. 64-68.

57. D. Martín Socas, M. D. Camalich Massieu y E. Tarquis-Rodríguez, «La cerámica con decoración pintada del Eneolítico en Andalucía Occidental», *Tabona* n.º IV, 1983, p. 112.

58. M. Pellicer y P. Acosta, *op. cit.*, nota 54. M. Pellicer, «Neolítico», *Historia de España*, I. *Prehistoria*, Madrid, 1986, p. 168.

59. Nos referimos al poblado de La Morita (Cantillana, Sevilla), excavado en 1986 por P. Acosta, R. Cabrero, V. Hurtado y R. Cruz-Auñón. Dicho fondo cónico se recogió en superficie. No obstante, la excavación dio una ocupación exclusivamente calcolítica.

60. A. Arribas y F. Molina, *op. cit.*, en nota 26, pp. 115-116. Y P. Acosta y R. Cruz-Auñón, «Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería», *Habis* 12, 1981, p. 337.

aplica como fundente, es decir para bajar la temperatura en la fusión de los metales. De esta forma, estas rocas podrían corresponder a un pequeño depósito de mineros, donde éstas se irían almacenando para fundirlas posteriormente ⁶¹.

Respecto al resto de los hallazgos, industria ósea y restos paleontológicos, resultan inexpresivos a la hora de valorar el yacimiento desde el punto de vista cronológico, o en cuanto a su naturaleza, ya que indistintamente se pueden documentar en habitat, silo o enterramiento.

CONCLUSIONES

El yacimiento de Campo Real, identificado generalmente en la bibliografía como un conjunto de silos o necrópolis, debe considerarse de aquí en adelante como la evidencia clara de un habitat eminentemente calcolítico, aunque existan además elementos materiales que atestigüen otros momentos culturales, pero éstos ya de menor duración y trascendencia.

De este habitat tan sólo nos han llegado noticias de las estructuras subterráneas, los silos, mientras que las cabañas al parecer han desaparecido dado el carácter perecedero de sus materiales constructivos, así como por lo arrasado del terreno a lo largo del tiempo ⁶². La recogida de materiales arqueológicos en superficie por parte de G. Bonsor y otros vendría a corroborar esta opinión nuestra acerca de la naturaleza del yacimiento como habitat, que además se inserta dentro de la dinámica de poblamiento de los Alcores ⁶³.

En Andalucía, y en concreto en la provincia de Sevilla, los poblados calcolíticos frecuentemente presentan los denominados

61. Tal interpretación nos la ha facilitado A. Pérez Macías, que actualmente trabaja como arqueólogo en la empresa minera de Río Tinto (Huelva).

62. Visitamos Carmona para ubicar el yacimiento dentro de una exacta cartografía, prospectarlo e incluso ver sus posibilidades de excavación. El resultado fue negativo, en el sentido de que en la actualidad lo conocido por Campo Real ocupa una gran extensión, de aproximadamente dos o más kilómetros, encontrándose parte dentro del antiguo casco urbano y parte afectado por la construcción de una nueva barriada y sólo los aledaños quedan sin construir.

63. F. Amores, *op. cit.*, en nota 14, pp. 210-213.

64. Al respecto, y por dar algún ejemplo concreto dentro de la provincia, cabe citar tal circunstancia en el yacimiento de Valencina de la Concepción (*Sevilla y su provincia*, Gever, 1983, p. 38); en el poblado de La Morita (Cantillana), vide nota 59, o en un habitat inédito en Marinaleda.

«fondos de cabañas» y muy cercanos los silos, casi tangentes unos de otros⁶⁴, si bien, por el contrario, resulta realmente raro que medie tal proximidad entre el poblado y la necrópolis. No por ello negamos el evidente hecho de que se practiquen enterramientos o se realicen depósitos de huesos humanos en estructuras no funerarias (silos, zanjas), resultando tal práctica ocasional y más aún en el período cultural de nuestro yacimiento.

Y en este sentido habría que interpretar los silos de Campo Real estructuras subterráneas de almacenamiento, que por circunstancias adversas pierden tal función y se ciegan o, en el mejor de los casos, se reaprovechan como fosas de detritus o incluso como enterramientos.

En cuanto a la cronología cultural de Campo Real, creemos que debe dejar de considerarse como conjunto definitorio de un único y concreto horizonte cultural, ya que del estudio y valoración de los materiales se desprende una cronología dilatada, y si bien podría hundir sus raíces en un Neolítico final, son realmente pocos los materiales que lo evidencia, materiales que por otra parte no resultan impropios del período siguiente. La perduración de Campo Real a lo largo de todo el Calcolítico vendría avalada por la existencia de materiales semejantes a los de las estratigrafías conocidas, vr. gr. la de Los Castillejos en su fase III, con formas cerámicas semejantes, crecientes, fusayolas, además de la evidente presencia de campaniformes, platos y la posible práctica de la metalurgia.

Es más, este yacimiento se presenta en parte afectado por una posterior ocupación romana, de la que sólo quedaron igualmente las estructuras intencionadamente subterráneas, los enterramientos, encajándose alguno de ellos en nuestros silos. Lo que demuestra que el yacimiento en cuestión, cuando se «excavó» a finales de siglo pasado, se encontraba degradado y parcialmente arrasado, aunque debido probablemente a causas geomorfológicas y climáticas que tan frecuentemente han afectado a Carmona a lo largo de su historia.

En definitiva, Campo Real se convirtió en un hito cronológico-cultural, el Neolítico final del Bajo Guadalquivir, debido a la interpretación secuencial de la prehistoria a finales del siglo pasado. Error que ha venido arrastrándose en la bibliografía especializada por falta de una comprobación de las fuentes, así como por la

ausencia, desde aquel entonces, de estratigrafías locales definitivas que rechacen tal interpretación.

No por ello hay que infravalorar el yacimiento, ya que es un dato más para la reconstrucción de la prehistoria andaluza, pero sí comprender que no puede considerarse Campo Real como un horizonte cultural.